

INTRODUCCIÓN:

El origen del libro, la bitácora.

Este libro tiene su origen en la bitácora, el cuaderno de los registros de las experiencias, los conocimientos adquiridos y reflexiones como aprendiz de *Draíocht*, un sistema de conocimiento milenario de origen nórdico, en el que fui iniciado por Alessio Materazzi; guía, maestro y mentor de dicho sistema, en perspectiva, de la nueva disposición exotérica (apertura y divulgación) del linaje al que él pertenecía, el cual se remonta a miles de años de antigüedad.

La elaboración de la bitácora tuvo varias etapas. Una de las más destacadas fue la primera porque yo desconocía que mi trabajo como empleado de Alessio serviría como base para lo que hoy es la bitácora, de la cual surgió este libro. Alessio me había contratado como chofer de la familia y al poco tiempo me convertí en su asistente personal. Como asistente mi tarea consistía en transcribir unos manuscritos en archivos de computadora y acompañarlo a reuniones en las que debía tomar notas de los temas tratados allí. Una tarea incomoda ya que Alessio me había dado instrucciones expresas a tomar notas con lápiz y papel, no podía grabar ni filmar, cosa que le propuse con el fin de facilitar mi trabajo, pero con el tiempo me acostumbré y desarrollé una habilidad increíble, ¡me convertí en experto en anotar todo aquello que se contaba a mi alrededor!

El asunto fue que todo aquello había sido parte del plan que Alessio había elaborado para convertirme en su aprendiz de *Draíocht*, por razones completamente incomprensibles para mí. Cuando él me reveló aquello, casi después de un año, me pregunté por qué yo; que tenía de especial para que él, o para el caso, cualquier persona hiciera algo semejante. Había invertido mucho tiempo y dinero en mí, en algo que yo no podía ni siquiera imaginar. Cuando le pregunté directamente me dijo lo siguiente:

–Para mí no eres ni más ni menos especial que cualquier otra persona, ni más ni menos importante, tampoco fue porque vislumbré un potencial particular en ti.

Aquello me dejó todavía más confuso. Lo miré completamente desconcertado.

–Yo no te elegí, te eligió el poder que gobierna las cosas en este universo –dijo a continuación y agregó–. Nuestro encuentro fue fortuito tal como nosotros entendemos la suerte, es decir, como el intercambio de atención entre tú, nuestros semejantes y la volición del universo.

Obviamente no fui capaz de entender aquello hasta mucho tiempo después. Por lo que, en ese momento, resumí todo a una cuestión de creencias que me permitió seguir adelante y aunque no estaba seguro de lo que estaba haciendo, acepté lo que Alessio me proponía; ser su estudiante o «aprendiz», como él decía.

Una decisión que tomé por dos razones: por un lado, el aspecto económico, y por el otro, la amistad, el afecto y la admiración que tenía por Alessio y Micaela quienes, desde el comienzo, me trataron como uno más de su familia.

Tiempo después Alessio me reveló que su plan contemplaba incluso aquello que me motivó a tomar esa decisión: la amistad y el dinero. Su plan había sido magistral porque había funcionado a la perfección. Aceptar ser su aprendiz y conocer el propósito, aunque no lo entendía aún, me forzó a

revisar el pasado meticulosamente, lo cual me reveló cosas increíbles que decantaron en la segunda etapa de la elaboración de la bitácora; la reflexión y la concientización fueron sus componentes básicos.

Llevaba dos años bajo la tutela de Alessio, había conocido gente extraordinaria y estaba aprendiendo cosas que jamás imaginé. Sin embargo, todavía no entendía claramente cuál era el propósito. Cada vez que le transmitía esto a Alessio, él me recomendaba practicar la paciencia, «a esperar sin esperar», como él decía, ya que el mismo poder que nos había reunido nos mostraría el camino a tomar.

La tercera etapa en la elaboración de la bitácora comenzó con la resolución de aquel dilema; un día Alessio, con gran decisión y seguridad, me dijo lo que debíamos hacer. Me indicó entonces que los cuadernos en los que llevaba los registros desde el inicio serían usados como soporte para el proceso de la nueva disposición de su linaje al que llamó «apertura y divulgación». Un evento en la historia de su linaje que solo había tenido lugar hace miles de años y que dio lugar a un nuevo hombre de conocimiento llamado *Druí*.

Me encomendó entonces elaborar un libro con toda aquella información. Fue para mí un gran desafío ya que tuve que convertir un gran cúmulo de información, que solo era coherente para mí, en un manuscrito capaz de ser legible por cualquiera. No supe como compartir el hilo crítico y emocional de las enseñanzas hasta que descubrí que la mejor forma era reconstruyendo meticulosamente las conversaciones sostenidas y presentarlas tal como las recordaba, razón por la cual la bitácora tiene el aspecto de una novela, aunque bien lejos está de serlo.